

FORMAS CANÓNICAS Y FORMAS NO CANÓNICAS EN EL NIVEL LÉXICO

Dinorah Pesqueira
EL COLEGIO DE MÉXICO

La extendida difusión de algunos procesos variables del español ha provocado que dejen de ser advertidos por las comunidades lingüísticas. Son tan comunes, que resultan a veces imperceptibles para la mayoría de los hablantes. Por ejemplo, una construcción como *Le hablé a los encargados de limpieza*, donde el pronombre dativo ha perdido la concordancia de plural de su referente *a los encargados*, para concordar con el sujeto en singular, tiene un uso muy difundido y quizá por la misma razón no parece extraño o incorrecto. Es común también el uso del copretérito para hacer alusión a la idea de posibilidad propia del pospretérito: *yo que tú le reclamaba* versus *yo que tú le reclamaría*. Por otra parte, es muy frecuente atribuir a una palabra un significado distinto al registrado en un diccionario: se da a la palabra *maquiavélico* el significado de ‘malvado’, aunque en realidad haga referencia a la astucia o sagacidad; lo *plausible* es a veces entendido como ‘posible’, y el adjetivo *sendos* recibe muchas veces el significado de ‘muy grande’. Un proceso de formación de palabras como la sufijación diminutiva permite advertir que no hay un proceso sistemático o reglamentado que indique si la sufijación ha sido realizada en forma esperable y canónica. Es decir, si preguntáramos por el diminutivo de palabras como *cuento*, *viejo*, *bebé*, y *pan*, podríamos escuchar las respuestas *cuentito-cuentecito*, *bebito-bebecito*, *viejito-viejecito*, *panito*, *pancito* y *panecito*. Tales formaciones no suelen etiquetarse como “incorrectas” porque en cualquiera de estas formas se ha aplicado un sufijo diminutivo que es interpretado como tal, tanto por el hablante como por el oyente.

El usuario de estas formas no es señalado por la comunidad de hablantes, pues sus producciones son aceptables en ese ámbito dialectal. En cambio la infidelidad en la cadena fónica puede ser motivo de descrédito y crítica.

La variación morfológica y fónica a nivel léxico ha sido todavía poco explorada. Si bien la formación de palabras es un proceso variable, no ha sido privilegiado hasta el momento. Por tal motivo me he interesado en investigar cómo son pronunciadas algunas palabras que presentan variación en este sentido: o presentan una modificación de sonido sin motivación morfológica o presentan una modificación motivada por un aparente reanálisis morfológico¹. Moreno de Alba (2003) distingue entre lo *incorrecto* y lo *no ejemplar*, donde lo incorrecto es aquello que contradice una regla del sistema lingüístico mientras que lo *no ejemplar* es una forma que no se aviene al dialecto donde es usada. En mi trabajo distinguiré entre *forma canónica* y *forma no canónica*, pues aún está por verse si la realización de las formas no canónicas es incorrecta o no ejemplar, dado que los datos pueden apuntar hacia los dos extremos.

LOS DATOS SOCIOLINGÜÍSTICOS

Este trabajo se basa en un estudio exploratorio realizado en las instalaciones de las oficinas de una conocida aerolínea mexicana. Se aplicó una prueba de actitudes lingüísticas a un grupo de veintitrés empleados originarios de la ciudad de México, de distintas edades, ocupaciones y posiciones socioeconómicas. El grupo puede ser considerado una red social (Milroy 1982), basada en vínculos amistosos y relaciones laborales. Lo interesante de este grupo es que casi todos los informantes tienen un alto interés en el uso de la norma², son personas que

¹ En este trabajo no será posible comprobar si el aparente reanálisis morfológico es tal.

² Lara (1976, p. 110) define norma como “un modelo, una regla o un conjunto de reglas con cierto grado de obligatoriedad, impuesto por la comunidad lingüística sobre los hablantes de una lengua, que actúa sobre las modalidades de actualización de su sistema lingüístico, seleccionando de entre la ilimitada variedad de posibles realizaciones en el uso, aquella que considera *aceptables*”. Véase también Coseriu (1967). Zamora Salamanca (1995) menciona entre los sentidos de *norma* ‘comportamiento habitual y característico’ y ‘pauta de corrección’.

tienen gusto por la lectura, se preocupan por el aprendizaje de otras lenguas, asisten continuamente a cursos de actualización, tienen oportunidad de viajar y están en contacto frecuente con gente de diferentes lugares no sólo de México, sino de todo el mundo. Pareciera que el hecho de pertenecer a una empresa importante, donde el ambiente es muy competitivo y las relaciones personales altamente valoradas, ha despertado en ellos la necesidad de hallar un recurso que refleje las características del lugar en el que laboran y el estatus de las personas que requieren del servicio de esta empresa (Labov 1972). Dicho recurso pudiera ser la abierta manifestación que muestran por adecuar su habla a la norma lingüística estándar.

El grupo de informantes fue dividido con respecto a cinco variables sociales, a su vez divididas en subgrupos: edad, sexo, grado de estudios, poder laboral, nivel de ingresos:

Tabla 1. Distribución social de los informantes

Grupo	Edad	Mujeres	Hombres	Sin licenciatura	Licenciatura	Postgrado	Poder 0	Poder I	Poder II	\$ 1	\$ 2	\$ 3	\$ 4	\$ 5
1	23-29	4	3	0	6	1	5	1	1	0	4	1	1	1
2	30-36	2	6	1	3	4	2	4	2	0	2	3	2	1
3	37-50	6	2	3	3	2	4	3	1	2	2	1	2	1
Total		12	11	4	12	7	11	8	4	2	8	5	5	3

Es necesario precisar que la variable *Poder* hace referencia a la posición laboral de los informantes, de manera que en *Poder 0* se encuentran los vigilantes, las secretarías y los analistas; es decir, en la categoría *Poder 0* están los empleados subordinados a las órdenes de un superior que a su vez depende de otro. En *Poder 1*, se encuentran los jefes de departamento, los coordinadores y los gerentes, y en *Poder 2*, los subdirectores. La muestra no está equilibrada, dado que no es esperable que en el mismo piso de un edificio haya la misma cantidad

de subdirectores que de coordinadores, jefes de departamento y gerentes, o bien la misma cantidad de gerentes que de secretarias y analistas, o la misma cantidad de estos últimos que de vigilantes. En la figura 1 se muestran las variables marcadas con “\$”, que son un reflejo de cómo se encuentra estratificada la red en cuanto a la percepción de ingresos³:

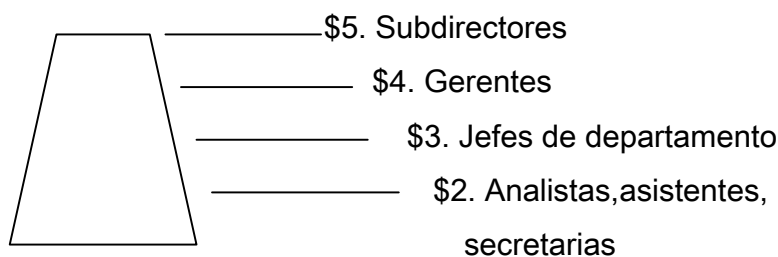


Figura 1. Niveles de percepción de ingresos

Es totalmente esperable que el número de personas en el \$2 sea mayor que el de \$5. Sin embargo, la muestra de esta investigación no refleja de manera precisa la distribución mostrada en la figura. Hubiera sido ideal tener el mismo número de informantes para cada uno de los niveles de ingresos, pero algunos factores (como la disponibilidad de los informantes para ser encuestados) influyeron para que la muestra finalmente quedara como sigue:

Tabla 2. Muestra según los niveles de ingreso

Subdirectores= 3

Gerentes= 5

³ En el caso de los vigilantes, es necesario precisar que son oficiales de policía que, aunque prestan apoyo y servicio al personal de la empresa, no están bajo las órdenes directas de algún subdirector, sino que dependen directamente de un comandante y, por lo tanto, no son elementos considerados en la figura 1. No obstante, sí es posible aclarar que se encuentran en la escala más baja de ingresos y fueron en consecuencia clasificados en la casilla \$1 del *Nivel de ingresos*.

Jefes de departamento= 4
 Coordinadores= 2
 Analistas= 4
 Secretarias=3

LA PRUEBA APLICADA

Esta investigación es la continuación de un trabajo anterior (Pesqueira 2003), realizado a partir de los datos de una red homogénea de mujeres de alto nivel socioeconómico. A diferencia de aquel, para este trabajo era de fundamental importancia obtener datos de una red menos homogénea y, además, una muestra que incluyera hombres y diversidad de niveles sociales. Para la investigación de 2003 se aplicó una encuesta que consistió, básicamente, en preguntar a los informantes qué palabra consideraban más *correcta*, (x) o (y). En esta ocasión fue necesario aplicar una prueba muy similar a aquella. Así, los 79 pares de palabras ilustrados en la tabla 3 fueron leídos de manera aleatoria por la encuestadora, es decir, sin seguir el orden 1, 2 esbozado en la tabla⁴.

Tabla 3. Lista de pares de palabras

1	2	1	2	1	2
Adrede	Aldrede	Diabetes	diabetis	Malentendidos	malosentendidos
Aeróbico	aereóbico	Diadema	deadema	Mohína	muina
Aeropuerto	aereopuerto	Diferencia	diferencia	Monstruo	mounstruo
Agredir	agreder	Edulcorante	endulcorante	Nieva	neva
Aguja	auja	Elegimos	eligimos	pantufla	pantunfla
asfixia	afixia	naguas	enaguas	Persignar	persinar
Bacalao	bacalado	Engruesa	Engrosa	Pionero	peonero
Bagazo	gabazo	Enrevesado	alrevesado	Poliomielitis	Poliomelitis

⁴ En la tabla 3, las filas 1 contienen las formas canónicas y las 2 las no canónicas. En ningún caso los informantes propusieron una opción distinta a las sugeridas en la tabla 3.

bandoneón	bandoleón	Eructo	erupto	Puente levadizo	puente elevadizo
Burós	buroes	Escabechar	descabechar	Querré	quedré
Cabriola	cabreola	Escarapelar	descarapelar	Reivindicar	reinvidicar
Camuflar	camuflagear	escozor	escorzor	Rociar	rocear
Carraspera	garraspera	Estadounidense	estadunidense	Rumiar	rumear
Carriola	carreola	Evacuo	evacúo	Sarampión	sarampeón
Cohete	cuete	Expandir	expander	Satisfará	satisfacerá
Completar	Acompletar	Fratricidio	fraticidio	Sueldo	soldo
Copiar	copear	Fuerzo	forzo	Superstición	supertición
Cotidianidad	cotidianeidad	Garigoleado	gariboleado	Tergiversar	transgiversar
Criatura	creatura	Gasolinera	gasolinería	Transgredir	transgreder
Cuadripléjico	cuadrapléjico	Hediondo	jediondo	Trasplante	transplante
Cuclillas	cunclillas	Humareda	humadera	Tuesto	tosto
Dentífrico	dentrífico	Idiosincrasia	ideosincrasia	Vaciar	vacear
Deplorable	deprorable	Inaugurar	inagurar	Variar	varear
Descarriar	descarrear	Inflamable	flamable	Verter	vertir
Desportillado	despostillado	La arena	el arena	Vesícula	visícula
desvariar	disvariar	Magullar	mallugar		
Detrimento	detrimiento	Malabarista	marabarista		

La prueba realizada en 2003 contiene sesenta y siete pares de palabras, mientras que la de este trabajo consta, como ya se mencionó, de setenta y nueve pares. El número de parejas léxicas creció por la naturaleza misma de la prueba: la alternancia entre las formas canónicas y no canónicas no parece tener un límite preciso⁵.

Las palabras de la tabla 3 fueron seleccionadas de tal manera que la modificación de la forma canónica no resultara tan evidente para el informante. Es decir, se procuró que las modificaciones fónicas o morfológicas fueran poco perceptibles, no muy alejadas de la forma canónica, ni formas que pudieran ser

⁵ Pudieron haber sido incluidas otras palabras quizá de un uso más frecuente que muchas de las contenidas en la prueba. Por ejemplo: *apellido / apeído; viniste / veniste; cónyuge / cónyugue; vislumbrar / dislumbrar; infligir / inflingir*. Sin embargo, en el momento en el que se diseñó la lista de la tabla 3, dichas palabras no se tenían previstas. Por otra parte, se procuró que la prueba no durara más de quince minutos, para respetar el horario de los trabajadores de la empresa.

consideradas de poco prestigio entre hablantes cultos, como lo serían *examen / etsamen, haya / haiga, fuiste / juistes, ciudad / suidad*.

Esta prueba tiene varios problemas para los que se debe buscar una solución en posteriores estudios. Uno de ellos es que al plantear al informante que elija entre dos formas, es imposible asegurar que en el habla cotidiana realmente use la forma que, de las dos opciones, propone como 'más correcta'. Por otra parte, tampoco es posible tener la certeza de que el hablante sólo conoce una de las dos formas propuestas, de modo tal que le parece correcta la única que había escuchado antes de que se le presentaran dos opciones. Una dificultad más es que la prueba es muy subjetiva por estar basada en las creencias de los hablantes y no en sus producciones lingüísticas. También es subjetiva en su elaboración: han sido incluidas algunas palabras cuya variación sé que existe, porque la he escuchado y registrado, o porque ha sido registrada por otros investigadores (Matluck 1951, Navarro Tomás 1945, Alvar y Quilis 1984, Moreno de Alba 1995, 1996, 2003, Gómez Torrego 2002), pero no es sistemática en cuanto a que no hay un equilibrio entre la cantidad de pares de palabras y el número de procesos observables con respecto a la fidelidad fónica y morfológica⁶.

LOS RESULTADOS

Variables extralingüísticas

Según el análisis probabilístico, las variables *Sexo* y *Edad* no son factores que favorezcan el hecho de que un hablante considere como más correcta la forma no canónica de las palabras enlistadas en la tabla 3. La diferencia de las cifras tanto

⁶ Un problema adicional es que el informante se siente observado y puesto a prueba. En todos los casos, tanto para los datos de 2003 como para los de esta investigación, fue posible observar que los informantes se cohibían o tomaban una actitud poco natural, pues sentían que la encuesta tenía como finalidad saber qué tan bien o mal hablan.

entre hombres y mujeres como entre los distintos grupos de edad no es significativa:

Tabla 4. Probabilidad de formas no canónicas por edad y sexo

Sexo	Edad
Hombres: 0.503	Grupo 1: 0.555
Mujeres: 0.494	Grupo 2: 0.493
	Grupo 3: 0.480

Por otra parte, pudo observarse que, contrariamente a lo esperado, la variable *Grado de estudios* se comportó de manera opuesta a como lo hizo en el estudio de 2003, en el cual se pudo verificar que las personas con estudios de postgrado realizaron más formas canónicas que aquellas que sólo tienen estudios de licenciatura⁷. En este caso, los hablantes con estudios de licenciatura se apegan más a la norma que los que no tienen estudios profesionales e incluso que los que tienen un postgrado. El siguiente cuadro muestra los resultados de la relación entre la variable grado de estudios y el uso de formas no canónicas:

Tabla 5. Promedios de formas no canónicas según el grado de estudios

Grado de estudios	Promedio de uso de formas no canónicas por hablante
Sin licenciatura	34
Licenciatura	24
Posgrado	33

Para hacer más clara la tabla anterior es importante señalar que el número más bajo de formas no canónicas por hablante fue 16, y el más alto 44. La media es 34, por lo que es posible señalar que los informantes que se encuentran en el

⁷ De hecho, en aquella investigación, el grado de estudios fue la única variable que aportó datos significativos, y se pudo observar que mientras menor es el grado de estudios es mayor la incidencia de formas no canónicas.

rango de Licenciatura están alejados de la media por diez unidades, mientras que los que no tienen licenciatura o los que tienen postgrado, se acercan o están en la media.

Los resultados anteriores no son fácilmente explicables. Por tal motivo y con la finalidad de sugerir una relación más transparente entre las variables extralingüísticas y el uso de las formas no canónicas, fue necesario separar los datos de manera similar a la división de la muestra esbozada en la tabla 2⁸, especificar el número de formas no canónicas emitidas por cada grupo de informantes y promediar la cifra entre los informantes de cada grupo:

Tabla 6. Otros promedios de formas no canónicas

Informantes	F. no canónicas/ núm. de informantes	Promedio
Subdirectores=	101 / 3	33
Gerentes=	164 / 5	32
Jefes de departamento=	151 / 4	37
Coordinadores=	77 / 2	38
Analistas=	152 / 4	38
Secretarias=	86 / 3	28
Vigilantes=	81 / 2	40

⁸ Esta vez incorporando los datos de los vigilantes.

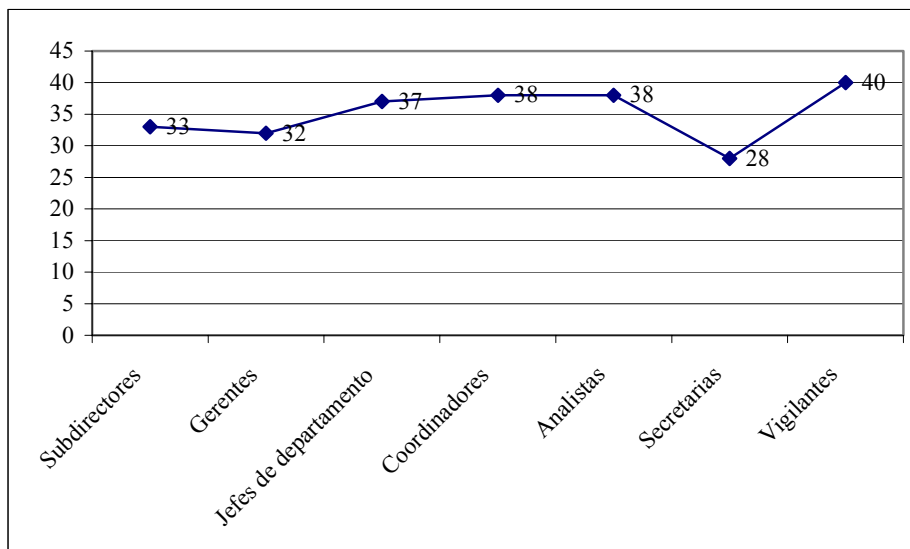


Figura 2. Representación de los promedios anteriores

Puede advertirse en la figura 2 que los grupos más alejados de la media de uso de formas no canónicas son, hacia abajo, las secretarías y, hacia arriba, los vigilantes. Esto puede ser explicado si se considera la relación entre la ocupación de los empleados y su necesidad de la lengua escrita en el medio laboral. Las secretarías son las que tienen más contacto con la lengua escrita y esto quizá influye para que sean el grupo que menos formas no canónicas realiza. En contraparte, los vigilantes son el grupo que tiene menos estudios y el que menos contacto tiene con la lengua escrita. Los otros tres grupos que se alejan de la media hacia arriba son los jefes de departamento, analistas y coordinadores. Éstos tienen en común el estudio de una carrera en la que el peso fuerte está en los números y los sistemas computacionales; su contacto con la lengua escrita, al menos para el desempeño de su trabajo, es casi nulo⁹. Los subdirectores y gerentes están debajo de la media por una o dos cifras, y su contacto con la lengua escrita es más estrecho que el de los tres grupos anteriores: constantemente redactan informes que posteriormente discuten en reuniones con

⁹ Son ingenieros, actuarios y especialistas en sistemas de cómputo.

el director general o bien realizan tratos o acuerdos (sobre todo, vía correo electrónico) con oficinas de otras líneas áreas y de otros países.

Otro dato que resulta interesante es que en la variable *Poder* contrastan fuertemente los porcentajes promedio relacionados con la posibilidad de uso de formas no canónicas:

Tabla 7. Promedio de formas no canónicas según la variable poder

Poder 0	Poder 1	Poder 2
48%	34%	16%

Los porcentajes revelan que los subdirectores tienden a apearse más a las formas canónicas que aquellos empleados que no tienen subordinados en el organigrama¹⁰ (Apéndice)¹¹. Dado que la variante *Poder* está estrechamente vinculada con la variante *Ingresos*, las formas no canónicas también son menos frecuentes en la línea de \$5, con un 11%, frente a un 34% de los hablantes cuyo ingreso es \$2.

Variables lingüísticas

En cuanto a los resultados de las palabras que contiene la prueba presentada en la tabla 3, en el estudio de 2003 se encontró que algunas podrían ser excluidas, porque no se realizaron de manera distinta a la canónica: *agredir, tuesto, variar, diabetes, vesícula, bacalao, malabarista...* A diferencia de los datos de 2003, en esta investigación sólo dos palabras no se seleccionaron al menos una vez con la forma no canónica, *aeropuerto* y *aeróbico*. Estos dos ítems, además de no formar parte de las cifras en cero de formas no canónicas de los datos de 2003, tienen un rasgo en común: ambas tienen el elemento *aero*¹².

¹⁰ Aunque, como ya vimos, las secretarías son un grupo que debe ser considerado aparte.

¹¹ Las cifras que aparecen en el organigrama son el número de formas no canónicas producidas por cada informante.

¹² Lo que era de esperarse, dado el carácter de la empresa en que trabajan los informantes.

Tanto en este estudio como en el de 2003 se buscó la aparición de ocho procesos de naturaleza fónica:

Tabla 8. Procesos fónicos documentados en la lista de palabras

1. Inserción de un segmento:	$\emptyset \rightarrow x$
2. Elisión de un segmento:	$x \rightarrow \emptyset$
3. Modificación de un segmento	$x \rightarrow y$
4. Metátesis	$xyz \rightarrow zyx$
5. Inserción de dos o más segmentos	$\emptyset \rightarrow xy$
6. Reducción de un grupo vocálico	$vv \rightarrow v$
7. Modificación morfofónica evidente	$xy \rightarrow ab$
8. Cambio acentual	$a \rightarrow \acute{a}$

La prueba realizada no contiene el mismo número de palabras para cada proceso. Esto pudo haber sido controlado, pero hubiera implicado el sacrificio de algunas observaciones en torno a la difusión de formas no canónicas. En apariencia, este desequilibrio en el contenido de la prueba no parece haber influido en los resultados; por otro lado, esa diversidad de cifras en cuanto a los procesos dice mucho sobre las características de las palabras que presentan variación.

La distribución de los procesos que pueden presentarse en la realización de las formas no canónicas se presenta en la figura 3:

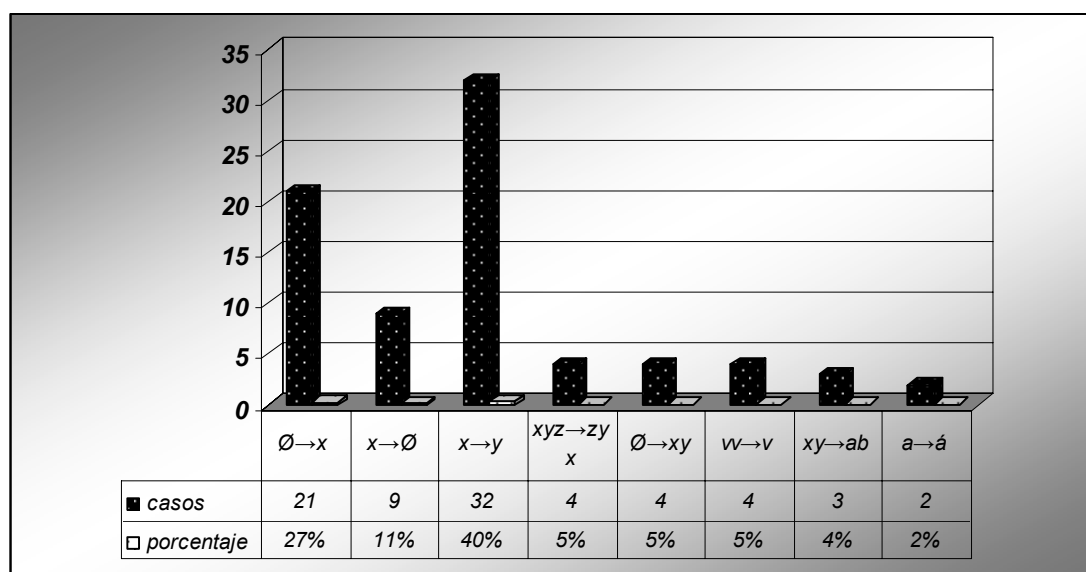


Figura 3. Porcentaje de procesos fónicos documentados en la prueba

En la gráfica se muestra que las palabras de la prueba son en su mayoría formas cuya variación consiste o podría consistir en la sustitución de un segmento por otro. Por otra parte, dada la aleatoriedad de la composición de la prueba, puede inferirse que el proceso más involucrado en la variación de estas formas léxicas es $x \rightarrow y$.

Los datos se analizaron en conjunto con dos tipos de pruebas probabilísticas: binomial de un nivel y binomial de subida y bajada. El objetivo de este análisis fue averiguar cómo se relacionan los procesos fónicos de la Tabla 8 con los siguientes factores: (i) que el sonido involucrado en el proceso sea vocal o consonante; (ii) que la sílaba donde se produce el fenómeno sea tónica o pretónica¹³; (iii) que se mantenga o no la silabación de la forma canónica y (iv) que intervenga o no un posible reanálisis morfológico. Procesos como la inserción de dos o más segmentos, la reducción de un grupo vocálico, la modificación

¹³ De hecho, la prueba aplicada sólo contiene dos palabras en las que la forma no canónica pudiera producirse alterando la sílaba postónica: *bacalao* \rightarrow *bacalado* y *diabetes* \rightarrow *diabetes*. Sin embargo, ningún informante propuso la forma no canónica de alguno de estos dos ítems como la "correcta".

morfofónica evidente y el cambio acentual mostraron un comportamiento categórico con respecto a los factores señalados. Es decir, en todos los casos en los que se produjeron dichos procesos, hubo una inclinación total hacia uno u otro lado de (i) a (iv). Así, se obtuvieron los siguientes resultados:

a) Inserción de dos o más segmentos

En ningún caso la sílaba tónica resulta afectada. Nunca se mantiene la silabación de la forma canónica. Siempre está involucrado el reanálisis morfológico:

mal.en.ten.dí.dos → ma.los.en.ten.dí.dos, sa.tis.fa.rá → sa.tis.fa.ce.rá

b) Reducción de un grupo vocálico

La sílaba tónica siempre resulta afectada. Siempre se mantiene la silabación¹⁴ de la forma canónica. Siempre está involucrado el reanálisis morfológico.

fuér.zo → fór.zo, en.grué.sa → en.gró.sa

c) Modificación morfofónica evidente

Nunca se afecta la sílaba tónica. Siempre se mantiene la silabación de la forma canónica. Siempre está involucrado el reanálisis morfológico.

ter.gi.ver.sár → trans.gi.ver.sár, en.re.ve.sá.do → al.re.ve.sá.do

d) Cambio acentual

La sílaba tónica siempre resulta afectada. Nunca se mantiene la silabación. Siempre está involucrado el reanálisis morfológico:

di.fe.rén.cia → di.fe.ren.cí.a, e.vá.cuo → e.va.cú.o

Como se observa, los cuatro procesos arriba mencionados tienen en común el estar siempre relacionados con el reanálisis morfológico. En cambio, no sucede lo mismo con los otros procesos fónicos que coinciden con las primeras cuatro reglas de la tabla 8. Estos procesos mostraron efectos distintos con respecto a

¹⁴ Compárese este y todos los casos en los que se mantiene la silabación, con los resultados de Martín Butragueño (2000), donde se observa que los malentendidos naturales se apegan al número de sílabas de la forma original.

cada uno de los factores (i-iv). Se muestran a continuación los resultados probabilísticos de cada uno de ellos.

1) Inserción de un segmento

El peso probabilístico de la inserción de una consonante (0.560) es mayor que el de inserción de una vocal (0.456). Las sílabas tónicas son menos propensas a ser afectadas por este proceso (0.430) que las sílabas pretónicas (0.622). La silabación de la forma canónica tiende a mantenerse (0.527) más que a perderse (0.433). El reanálisis morfológico sí parece estar involucrado en este tipo de proceso (0.570).

2) Elisión de un segmento

Las consonantes, además de ser los segmentos que más se insertan, son también los que más se eliden (0.507), a diferencia de las vocales (0.493). Las sílabas pretónicas tienen mayor tendencia a perder un segmento (0.592) que las tónicas (0.361). En todos los casos de elisión se mantuvo el mismo número de sílabas que la forma canónica. Las cifras del reanálisis morfológico vinculado con la elisión no fueron significativas (0.452).

3) Modificación de un segmento

Las vocales son más propensas a ser sustituidas por otro segmento (0.635) que las consonantes (0.357). Las sílabas tónicas tienen mayor tendencia a experimentar este proceso fónico (0.547) en comparación con las pretónicas (0.470). El número de sílabas de la forma canónica resulta altamente afectado (0.741) con la modificación de un segmento. El reanálisis morfológico no es significativo (0.440).

4) Metátesis

La sílaba tónica tiende a ser mayormente afectada (0.635) que la pretónica. Siempre se mantiene la silabación y no parece estar vinculado el reanálisis morfológico.

Si en los procesos 5 a 8 de la tabla 8 se observó siempre la intervención del reanálisis morfológico, en los procesos 1 a 4 dicho factor varía con respecto a su peso probabilístico. Sin embargo, es evidente que el reanálisis morfológico está

más involucrado en la inserción que en la elisión o la modificación de un segmento. A continuación se muestran los resultados del cruce del factor (iv) con los procesos 1 a 4 y los factores (i), (ii) y (iii).

Tabla 9. Resultados probabilísticos del reanálisis morfológico en las formas no canónicas

Cambio	0.439
Elisión	0.427
Metátesis	0.412
Inserción	0.621
Vocal	0.611
Consonante	0.382
Sílaba tónica	0.465
Sílaba pretónica	0.523
Se mantiene la silabación	0.565
Cambia la silabación	0.327

Estas cifras muestran que cuando el reanálisis morfológico está involucrado en las formas no canónicas, éste tiende a afectar por lo regular a la sílaba tónica de las palabras, pero al mismo tiempo respeta la silabación de la forma canónica.

Por otra parte, a diferencia de las consonantes, las vocales parecen estar más relacionadas con el reanálisis morfológico en las formas no canónicas. En el conteo total de formas no canónicas producidas por el grupo de informantes, las vocales resultaron más sensibles a producir formas no canónicas, pues reportaron

una frecuencia de 0.57, frente a una de 0.42 de las consonantes. La vocal más involucrada en este tipo de procesos fue /i/, con las siguientes reglas¹⁵:

Tabla 10. Procesos experimentados por la vocal /i/

i → a

i → e

i → í

i → o

e → i

∅ → i

Esta vocal experimenta sobre todo la regla i→e (formas no canónicas: *cabreola, carreola, copear, creatura, descarrear, deadema, peonero, rocear, rumar, sarampeón, vacear, varear*). Estas formas de pronunciación en hiato parecen ultracorrectas: buscan alejarse del fenómeno contrario, la diptongación del hiato, estigma del habla rural o poco educada, como en [ˈpi_or] *peor*, [ˈti_a.tro] *teatro*, [pe.li_ar] *pelear*, etcétera.

El 35% de las palabras implica alteraciones consonánticas en las que está involucrado un segmento [+coronal, +anterior]¹⁶ o un segmento [+posterior], ya sea que se elidan, se inserten, metaticen, o sean cambiados por otros. Las formas no canónicas que involucran [+coronal, +anterior] son: *reinvindicar, cunclillas, endulcorante, trasplante, descabechar, quedré, supertición, deprorable, despostillado, humadera, descarapelar*. Las que están relacionadas con un segmento [+posterior] son: *bagazo → gabazo, carraspera → garraspera, magullar → mallugar, hediondo → jediondo, persignar → persinar, eructo → erupto, garigoleado → gariboleado*.

¹⁵ Estas reglas sólo son productivas en algunas palabras, esto es, no se pretende con ellas formalizar procesos, sino la descripción de ellos en el nivel léxico: “las alternancias siguen siendo un fenómeno léxico y no creado por una regla” (Pensado 1999, p. 4438).

¹⁶ Véase al respecto Martín Butragueño (2000).

En cuanto a la inserción de segmentos, no parece haber una distribución explicable en clases naturales, aunque las coronales son más frecuentes:

Tabla 11. Procesos que involucran la inserción de segmentos

∅ → l
∅ → e
∅ → d
∅ → VC (vocal+consonante)
∅ → a
∅ → n
∅ → i
∅ → r
∅ → x
∅ → í

Es interesante destacar también cuáles son las palabras cuya forma no canónica es mucho más frecuente que la canónica. La tabla 12 ilustra en cursivas las formas no canónicas y después el número de veces que ocurrieron:

Tabla 12. Formas no canónicas más frecuentes

Bagazo	<i>gabazo</i>	15
Carraspera	<i>garraspera</i>	15
Diferencia	<i>diferencia</i>	15
Engruesa	<i>engrosa</i>	15
Fuerzo	<i>forzo</i>	15
Gasolinera	<i>gasolinería</i>	15
Satisfará	<i>satisfacerá</i>	15
Rumiar	<i>rumear</i>	16
Suelto	<i>soldo</i>	16
Enrevesado	<i>alrevesado</i>	17

Eructo	<i>erupto</i>	17
Poliomielitis	<i>polimelitis</i>	17
Verter	<i>vertir</i>	17
Camuflar	<i>camuflagear</i>	18
Inflamable	<i>flamable</i>	18
Puente levadizo	<i>puente elevadizo</i>	18
bandoneón	<i>bandoleón</i>	19
Carriola	<i>carreola</i>	19
Mohina	<i>muina</i>	19
Monstruo	<i>mounstruo</i>	19
Evacuo	<i>evacúo</i>	20
Trasplante	<i>transplante</i>	20
Dentífrico	<i>dentrífrico</i>	21
Naguas	<i>enaguas</i>	21
Fratricidio	<i>fraticidio</i>	22
Desportillado	<i>despostillado</i>	23
Escarapelado	<i>descarapelado</i>	23

Como se vio en la figura 3, la metátesis no es un proceso común en las formas no canónicas, pero en la tabla 12 se observa que *gabazo* es más frecuente que *bagazo*, así como es más común *dentrífrico* que *dentífrico*. La traslación acentual de una forma a otra es un proceso (2% de los documentados según la figura 3), únicamente representado por dos palabras en la lista de la tabla 3: *evacúo* y *diferencia*; sin embargo, esas dos palabras están presentes entre las formas no canónicas más frecuentes. Además de los casos de ultracorrección ya mencionados, se aprecia que se favorece *erupto* sobre *eructo*. Los hablantes evitan el grupo *kt* que sustituye a *pt* en el habla descuidada: [kak.´tar] *captar*, [e.li.´kok.te.ro] *helicóptero*, [kon.´sek.to] *concepto*.

Varias palabras de la tabla 12 derivan su falta de apego a la norma de una reinterpretación morfológica. Por ejemplo, los hablantes parecen interpretar el

prefijo *in-* de la forma canónica inflamable como un prefijo de negación. Así, dan a *inflamable* el significado de ‘no propenso a las llamas’ y por lo tanto ven en *flamable* una solución menos opaca para significar ‘algo que puede encenderse en llamas’. Lo contrario de *al derecho* es *al revés*, así que la solución más obvia para formar un adjetivo sería *alrevesado*¹⁷. Otro caso llamativo, aunque no aparece en la tabla, es el de *tergiversar* → *transgiversar*, que puede ser producto de una falta de iconicidad. *Tergiversar* es la acción de interpretar erróneamente un hecho, falsearlo, cambiarlo, ‘transformarlo’, ‘transfigurar’, ‘transmutarlo’. La forma *transgiversar* quizá se haya originado porque para los hablantes el sufijo *trans-* es más conocido y más icónico que la sílaba *ter-*, aunque *-giversar* carezca de significado. Algo parecido debe suceder con una de las dos palabras de la prueba que en todos los casos se produjo en la forma no canónica: *descarapelado(a)*, aplicado especialmente a un muro o pared, y donde el prefijo *des-* debió haber sido incrustado en una forma *escarapelado(a)* que no transparenta el significado de ‘descascarado’.

Algunos establecimientos que prestan sus servicios, además de una base léxica que porta el significado de lo que ahí se vende o se hace, poseen el sufijo *-ría*: *papelería*, *rostería*, *dulcería*, *vinatería*, *pastelería*, *lavandería*; debe de parecer entonces muy natural para el hablante llamar *gasolinería* al lugar donde se despacha la gasolina, y en cambio quizá se interpreta la forma canónica *gasolinera* como ‘mujer que despacha la gasolina’, así como *pastelera* es la que hace pasteles y *lavandera* la que lava. Otro tipo de casos parecen estar relacionados con regularizaciones paradigmáticas por analogía. Así, con *engrosar*, *él engrosa*; con *forzar*, *yo forzo*; con *satisfacer*, *satisfacerá*; con *soldar*, *yo soldo*.

La siguiente tabla sintetiza las observaciones esbozadas en los incisos (a)-(d) de este trabajo. La característica siempre presente en algunos procesos observados entre las formas no canónicas más comunes es el reanálisis

¹⁷ Pensado (1999, p. 4437) distingue entre rendimiento (“número de veces que una alternancia aparece en el léxico existente”) y productividad (capacidad que dicha alternancia tiene “de extenderse a palabras nuevas”).

morfológico; los resultados refuerzan la idea de que dicho reanálisis es un factor decisivo en la variación de estas formas:

Tipo de proceso	Cambio de lugar de la sílaba tónica	Reanálisis morfológico	Cambio en el número de sílabas
Inserción de 2 o más segmentos	No	Sí	Sí
Reducción de un grupo vocálico	Sí	Sí	No
Modificación morfofónica evidente	No	Sí	No
Cambio acentual	Sí	Sí	Sí

Tabla 13. Tipos de procesos observados en las formas no canónicas más frecuentes

Si las formas de la tabla 12 son más frecuentes que las canónicas en esta muestra, ¿podría decirse —como se apuntaba al principio de este trabajo, según la reflexión de Moreno de Alba— que estas formas, aunque distintas a las formas contenidas en los diccionarios de lengua española, son ejemplares? Para responder tal pregunta hará falta aplicar la prueba a muchos más informantes, para de esa manera dar cuenta de si ciertas formas no canónicas según el diccionario, son ya canónicas en el español de la ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

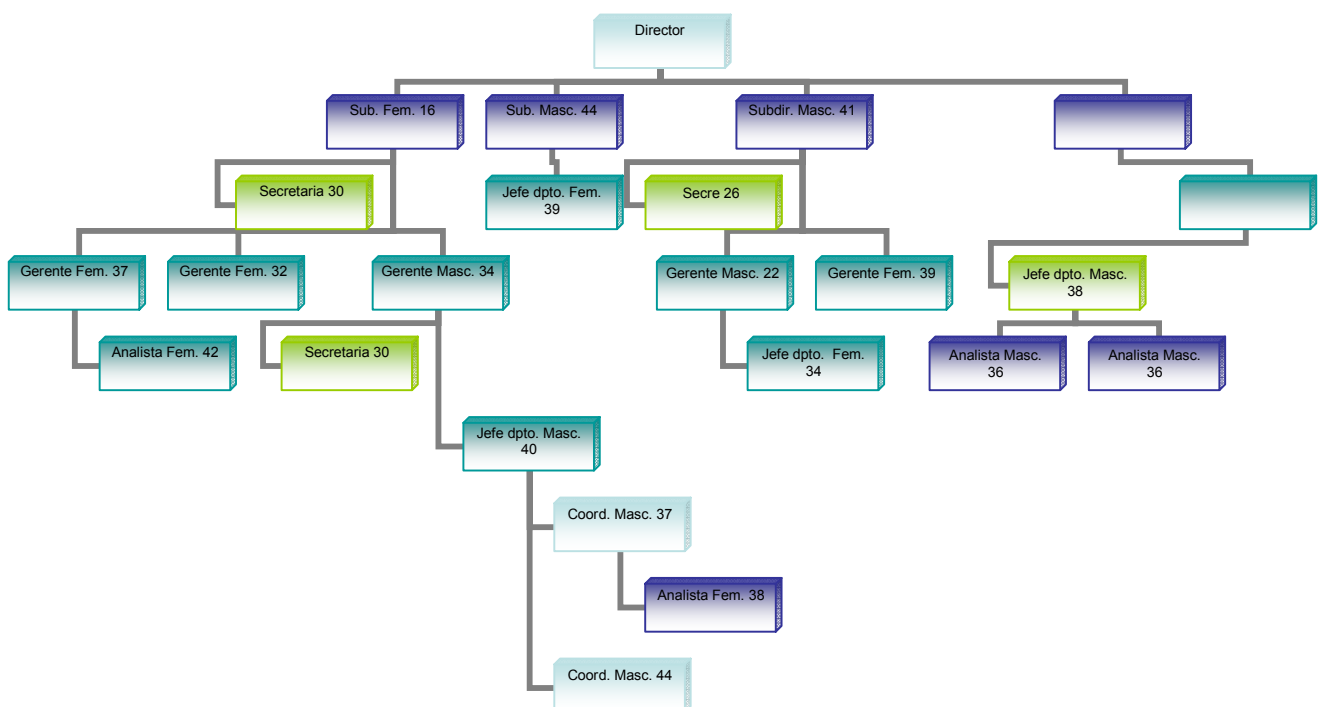
- ALVAR, MANUEL, y ANTONIO QUILIS 1984. *Atlas lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- COSERIU, EUGENIO 1967. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. 2ª. ed. Gredos, Madrid.
- GÓMEZ BORREGO, LEONARDO 2002. *Nuevo manual de español correcto*. Arco-Libros, Madrid.
- LABOV, WILLIAM 1972. "The social stratification of English in New York City", en *Sociolinguistic patterns*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- LARA, LUIS FERNANDO 1976. *El concepto de norma en lingüística*. El Colegio de México, México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2000. "Los malentendidos naturales en el estudio sociolingüístico de la ciudad de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 48, 373-391.
- MATLUCK, JOSEPH 1951. *La pronunciación en el español del Valle de México*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MILROY, LESLEY 1982. "Social networks and linguistic focusing", en *Sociolinguistic variation in speech communities*. Edward Arnold, London, pp. 141-152.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1995. *Minucias del lenguaje*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1996. *Nuevas minucias del lenguaje*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 2003. "Corrección y conciencia lingüística", en *Cambio lingüístico y normatividad*. Coord. Fulvia Colombo y María Ángeles Soler. UNAM, México.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS 1945. *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*. 1: *Fonética, Morfología, Sintaxis*. 2ª ed. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- PENSADO, CARMEN 1999. "Morfología y fonología. Fenómenos morfofonológicos", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3: *Entre la oración y el*

discurso. Morfología. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Espasa, Madrid, cap. 68, pp. 4421-4504.

PESQUEIRA, DINORAH 2003. "Formas ultracorrectas en una red social: informe de los datos", ms.

ZAMORA SALAMANCA, JOSÉ FRANCISCO 1995. "Sobre el concepto de norma lingüística", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 1, 227-249.

APÉNDICE
 ORGANIGRAMA DE INFORMANTES¹⁸
 (con el número de formas no canónicas)



¹⁸ Los datos de los vigilantes no se muestran en el organigrama. Dos casillas de la parte superior derecha se encuentran vacías porque no se obtuvieron los datos de un cuarto subdirector ni de un sexto gerente.